MSS(65)

1804.

R.l Colegio de S.n Carlos.

Consulta sre una manía melancolica p.r el Pbro D. Pedro Diaz de Quereña

y

la censura

p.r D. Eugenio de la Peña.

9 de Nov.e

y

22 del m.o

BIBLIOTECA DE COLEGIO DE SAN CARLOS

3.

87-4-A=n.o 5

f. 476 y 477

BH MSS 916(65)

A el S.or Vice Director
del R.l Colegio de S.n Carlos

Lpp.a

Vicente Altanazos

Nº 477

87-4-A-nº 5

Respuesta á una Consulta sobre una

Manía Melancólica

Leida en 22 de Novre de 1804

por

Dn Eugenio de la Peña.

á entorpecérsele el oído hasta tal punto q.e
nada oye desde entonces, si no se le habla á voz
y muy cerca de la oreja.

Ocurriéronle en tal estado á la edad de 40 á
varios motivos poderosos de pesadumbres ~~domésticas~~,
nacidas de cuidados domésticos de cuyas resultas
no sosegaba y se entristecia mucho contra su
natural costumbre, hasta q.e á los 43 á se empe-
zó á notar algun trastorno en su cabeza, mani-
festándose sucesivam.te el delirio, cuyo objeto en los
principios eran los propios cuidados y zozobras
q.e antes la habian afligido. Llegó p.r fin á po-
nerse demente del todo, siendo los objetos mas fre-
qüentes de su manía grandezas de su familia, ri-
quezas suyas y de sus hijos, y raras veces se le fija-
ban ideas tristes. A esto se siguieron algunos ac-
cesos furor, q.e repitiendo con frequencia motiva-
ron el q.e con dictámen de los Facultativos se le
trasladase al Hospital en donde se le administra-
ron los remedios comunes en tales casos de
sangrias, orchatas alcanforadas, baños gene-
rales y de cabeza &c, con los q.e logró algun corto
alivio, restituyéndose á su casa al cabo de tres me-
ses.

Desde esta época ha permanecido en ella
con sola la diferencia q.e han desaparecido los
furores, manifestándose solam.te algun acceso de
ellos quando se la contraría, ó se intenta hu-
ministrarle alguna medicina p.r toda, las resiste,
asegurando q.e no las necesita porq.e está com-
pletam.te buena. En algunas ocasiones cae en una
profunda melancolía: no habla; se le pone el co-
lor pálido y verdoso, el rostro desencajado, la
boca denegrida y con especialidad la dentadura:
llora, y se aflige, notándose mas particularm.te
estos accesos quando hay mutacion de tiempo,
los quales le duran tres ó quatro dias, y al cabo
de ellos vuelve á quedarse en su antiguo estado.
Come con apetito aunq.e con ademanes desa-
tentados, duerme perfectam.te hace algunas labores
como calceta, coser &c, y regularm.te las hace bien,
aunq.e á las veces suele perder el tino; y se nota
finalm.te q.e en la primavera y el estio se halla
muy alterada y q.e se indispone mas en el otoño
y el invierno.

Tal es la relacion histórica q.e con el objeto

solicitar su dictámen p.ª el alivio ó la cura-
cion de la enferma dirige á esta Junta el Pres-
bítero Dn. Pedro Diaz de Guereña, cuyo talento
observador no puedo menos de recomendar al Pú-
blico, igualmte q.ª su claridad y método en la ex-
posicion de los hechos. Me atrevo á asegurar
q.ª es esta acaso la única relacion bien hecha
q.ª ha venido al Colegio: ¿y será posible q.ª no se
llenen de rubor y de confusion los Profesores al
ver q.ª un Eclesiástico desempeña completamte un
escrito incorporó con sus estudios y con su minis-
terio al paso q.ª ellos desfiguran los hechos mas
sencillos, cubriendolos de tinieblas tan densas q.ª
es poco menos q.ª imposible entrever los feno-
menos al traves de su obscuridad? Es sin em-
bargo una verdad de hecho; verdad á fe mia
muy amarga pero bien sancionada p.ª una ex-
periencia quotidiana q.ª no es crecido el número
de Profesores q.ª hagan una relacion tan sencilla,
tan energica, tan característica de una enferme-
dad, como la q.ª he leido con suma complacencia
hecha p.ª este Presbítero recomendable. Ignorantes
p.ª una parte de la lengua Castellana, y no pu-
diendo p.ª otra menos de mezclar sus opiniones

particulares con los hechos q.e refieren p.r la ridícula y perjudicialísima comezon de explicarlo todos segun las doctrinas de sus autores favoritos, engendran p.r lo comun unos monstruos q.e á nada se parecen sino á sí mismos, y q.e á nada aprovechan, sirviendo solo de producir dudas, incertidumbre, disputas, risa ó desprecio. ¿Quando llegará el dia en q.e los Profesores vean los hechos como son en sí, y los refieran p.r el orden q.e ellos han tenido con toda clara, sencilla, precisa, sin hipérboles, ni palabrotas insignificantes y de mucha silaba, y sin mezclar fases en sus relaciones los fenómenos con las doctrinas acaso extravagantes de su escuela? No insistamos mas en estas reflexiones q.e no son muy honoríficas p.r los hijos de Esculapio; y perdóneseme esta digresion nacida de la justicia q.e he creido debia hacerse al Eclesiástico q.e dirige la consulta, y de mis buenos deseos en beneficio de la humanidad enferma y de los progresos de la ciencia: veamos si podemos proporcionar algun alivio á la pobre paciente q.e hace el objeto de la relacion consultiva.

La enfermedad de q.e adolece es una manía melancólica acompañada de delirio periódico, cuyos paroxismos no guardan regularidad; pero de ningu-

na manera es una demencia como se dice en el escrito; sin q.e esto derogue en nada al mérito de la relacion porq.e el q.l la formó se acomodó al lenguage comun y aun al del mayor número de los Profesores q.e usan indistintam.te las voces loco, maníaco, demente, enagenado, estúpido &c. Nuestra enferma no tiene el caracter delos dementes, el qual consiste en una sucesion rápida ó p.r mejor decir en una alternativa no interrumpida de ideas sueltas é inconexâs, de movim.tos veloces y desordenados, y en la obliteracion dela percepcion, del juicio, y dela memoria, estando el paciente en una actividad continua sin objeto ni designio determinado: pero la enferma de q.l se trata tiene fixos en su alma los objetos de grandeza y riquezas de su casa, y en este punto encadena las ideas con mas ó menos coordinacion, y hace calceta y otras labores con regularidad, lo q.e prueba no se le ha borrado la facultad de juzgar: podrá haber perdido la memoria la percepcion y la imaginacion, delo q.e nada se dice en la consulta, teniendo una idea intensísima y exclusiva q.e absorba todas las facultades de su alma, pero conserva la facultad de juzgar acerca della, aunq.e sus juicios sean erróneos; y está en el caso del q.l se figura q.e es Rey ó Papa, ú otro gran personage.

Los motivos q.e concurrieron á ponerla

en esta deplorable situacion fueron pesadumbres gra-
ves nacidas de cuidados domesticos, q. recayeron en
una muger viva de genio, alegre naturalm.te y
q. se quedó viuda con tres hijos en lo mas lozano
de su edad; y habran producido estos agentes al-
guna lesion organica en el cerebro? No es de creer,
y estoy muy persuadido con el célebre Profesor
Pinel, autor tratado de la enagenacion del alma
es en mi concepto superior á quanto se ha escri-
to sobre esta materia, q. el mirar á la manía
como el producto de una lesion organica en el
cerebro es una de las preocupaciones mas funestas
á la Sociedad, porq. ocasiona el abandono de los ma-
niáticos como incurables. Las disecciones de alguna
docenas de cráneos de sujetos de esta especie no han
manifestado lesion perceptible la mas pequeña en
parte alguna de la masa cerebral, al paso mis-
mo q. los síntomas todos q. presentan los maniá-
cos concurren á probar q.e esta es una enferme-
dad puram.te nerviosa. El periodo mas ó menos
largo q. se observa en los accesos de furor, el incre-
mento de las fuerzas vitales en ellos, la continua
agitacion de los enfermos, sus grandes gritos, sus vigi-
lias pertinaces en aquella época, su mirar ani-
mado, su ardor á la venus, su inclinacion á come-

ter actos de violencia, todo indica una fuerte excitacion del sistema nervioso, de la q.e nace un nuevo orden de ideas independtes de las impresiones de los sentidos, y unas emociones extraordinarias sin ninguna causa real, siendo su alma afectada como si los objetos q.e la imprimen estuvieren entonces presentes. de donde nacen sus extravagantes ilusiones.

Supuesto ser esta la naturaleza de la enfermedad parece q.e los remedios indicados p.a su curacion son los calmantes y los tónicos: los primeros p.a amortiguar la sensibilidad, y los segundos p.a fortificar el cerebro y sus dependencias: consiguiendose p.r este medio q.e iguales ó mayores impresiones en los organos produzcan menores resultados en el sensorio: pero una larga experiencia ha dado á conocer la ineficacia de estos auxilios y de quantos subministra la materia medica: nada dire de las sangrias, las orchatas y los baños, porq.e tengo á estos medicamentos así como á todos los debilitantes p.r muy perjudiciales en las manías melancólicas p.r mas q.e esten autorizados p.r la costumbre y p.r el voto de aquellos Profesores holgazanes y sin talento p.a analizar q.e no saben mas medicina q.e un catálogo de remedios p.a cada enfermedad, q.e aplican indistintam.te á todos los pacientes curando las enfermedades p.r su nombre sin distinguir sus especies, con tal estupidez q.e no sería difí-

cil hallar alguno q. estableciera como un axioma
general este despropósito, á los locos les convienen
sangrias, baños, y orchatas alcanforadas,,.

Yo p.r el contrario voy á proponer p.r nuestra
enferma un plan de curacion en el q.l no habrá re-
medio alguno q.e le traiga de ir á buscar á la Botica
pero creo q.l no será fácilm.te practicable en su casa,
y q.l aun quando se execute no alcanzará p.r su
restablecim.to q.l juzgo p.r muy difícil y cási imposible.
Su edad es abanzada; la menstruacion le ha cesa-
do; su situacion doméstica verosimilm.te no habrá
mejorado de aspecto; los paroxîsmos le repiten con
frequencia, y le duran tres ó mas dias con la cir-
cunstancia de q.l la sumergen en la mas profunda
melancolía, desfigurándole el rostro, poniendole el
color de la cara verdoso, y la boca y los dientes de ne-
gridos: y en tal estado temo una muerte cercana,
ó á lo menos recelo una completa demencia q.l
amenaza; y q.l sería solam.te un transito prévio á
la muerte, q.l sospecho se verifique p.r un coma, ó
una apoplegía. Mas p.r si acaso me equivocáre
en mi pronóstico, de lo q.l me alegraré muchísi-
mo; p.r cumplir con lo q.l dicta la caridad en beneficio
de esta infeliz, y p.r satisfacer los deseos del q.l dirige
la consulta, voy á proponer lo q.l en mi dictámen
debe executarse con esta enferma.

Ha exponérsela al uso de unos alimentos nutritivos y de fácil digestion, obligándola á q.e los tome: y p.r si lo resistiére, será indispensable q.e haya constantem.te á su lado una persona amable y benéfica, pero de entereza y caracter decidido á quien la enferma tenga amor y respeto y q.e logre entrar los dos extremos el de una fiereza grosera q.e exasperaría á la paciente, y el de una condescendencia reprensible q.e le permitiéra hacer quanto le la antojára; teniendo presente q.e la debilidad q.e le sigue á las largas abstinencias en q.e muy comunmente se obstinan los maníacos y melancólicos, es uno de los agentes mas poderosos q.e acrecienta su mal, y los conduce á la demencia ó al sepulcro antes de tiempo. En esta parte no tengo q.e hacer otra prevencion médica, sino la de q.e se cuide de mantenerle el vientre libre, el qual suele estar perezoso en los enfermos de esta especie, notandose regularm.te mayor astriccion en las cercanías de los accesos de furor. Para evitarlos pues quando amenacen é impedir su aparicion, es muy conven.te esta precaucion q.e se logrará con el uso de algunas bebidas laxantes, como la angélica, la tipsana laxante, ú otras equivalentes.

Es absolutam.te necesario llamar la atencion de la paciente hácia otros objetos diversos

delos q. la ocupan; y p.a ellos podran hacérsele
impresiones fuertes q.do en quando, y otras
mas suaves aunq. enérgicas continuadas sin inter-
rupcion, pero cuidando q. no tengan relacion
alguna con el objeto de su manía. Quando digo
impresiones fuertes no aconsejo q.e le den golpes,
ni q.e la tire á un rio, ú otras barbaridades de este
jaez: propongo solam.te q.e le llame la atencion
á otros objetos q.e le interesen con vehemencia;
y p.a lograrlo será necesario estudiar las inclina-
ciones de la enferma y sus relaciones civiles, porq.e
de su exámen se sacará el conocim.to q.e será
la cosa mas acomodada p.a conseguirlo. Será muy
útil q.e se exercite en labores pesadas q.e exijan
alguna fuerza y bastante atencion, porque de
este modo se exercitan á un tiempo el cuerpo
y el alma. La labor de la calceta carece de ambos
requisitos, y de consig.te no me parece acomodada
al intento, siendo preferibles á mi entender los tra-
bajos de la agricultura, de la jardinería, lavar ropa
y otros semejantes.

También sería muy conven.te hacerla
viajar, y quando esto no pueda verificarse, le le
hará dar largos paseos q.e el campo, correr, bailar &
haciendo q.e las conversaciones recaigan sobre las
plantas, los animales, el ayre, u otros objetos de
la naturaleza, y yendo siempre acompañada de

esta persona dem amor y su respeto. Para te-
ner siempre ocupada su atencion, distrayéndola
del objeto dem manía, es indispensable hacerle im-
presiones variadas p.r todos los sentidos exteriores,
las quales se alternarán pero sin interrupcion
de modo q.e no le dexe jamas á la paciente sola
con su alma, entre cuyas impresiones recomien-
do la música y la lectura, si es cápaz della,
de algunos libros q.e entretengan y hagan reir,
p.a cuya eleccion le consultará igualm.te el gusto
dela paciente, huyendo de quanto tenga relacion
con aventuras de engrandecimiento. Me ocurren
p.r ahora como muy del caso las fábulas de Sama-
niego q.e son bellísimas y estan á los alcances de todos,
las Anacreónticas de Villegas, muchas delas obras
en prosa y en verso de Quevedo, algunas novelas
de Cervantes y varios otros libros; sino me atreva
á proponer el Quixote, porq.e recelo le descompon-
dría la enferma al leer aquellos parages en q.e
este graciosísimo loco se figura ser uno delos
primeros personages del Universo, capaz de recom-
pensar con la donacion de Ínsulas y aun de
Reynos enteros los servicios de su escudero.

Si la enferma no supiere leer, de poco
servirá este recurso, porq.e sería quizá
inútil el q.e otro leyera á causa dela gran torpeza
de su oido, q.e es ya de fecha antigua y anterior á

la lesion de sus funciones intelectuales. Conozco q esta sordera es uno de los mayores obstaculos p.a la execucion del método curativo q. propongo, porq. no inutiliza un órgano p.r el q. podrian hacérsele innumerables y utilísimas impresiones q. fixáran su atencion, y la distrageran á muchos objetos variados: y esta es un nuevo motivo demas de los q. he dicho anteriormente p.a desconfiar de la curacion. La paciencia no obstante y la dulzura continuada, y el cuidado constante de tener siempre ocupada la imaginacion de la paciente, aprovechando los demas órganos de los sentidos con variedad de impresiones, sin darle motivo alguno á q. le enfurezca, y evitando escrupulosamente todas las ocasiones q. le recuerden el objeto de su manía, producirán un efecto maravilloso, q. no es de esperar al plan de remedios. ¡Ojalá no se verifiquen mis recelos de una muerte próxima ó á lo menos de una demencia inminente, y puedan mis consejos restituir á la sociedad y á su familia esta infeliz digna de la compasion y de las lágrimas de todos los hombres sensibles.

Madrid 22 de Nov.re de 1804.

Eugenio de la Peña

Señores Locados de la junta Chirurgi-
co-Medica de el Colegio R.l de S. Carlos.

Señores.

D.n Pedro Diaz de Gueseña, Presbitero, el
g. tanto por vinculos de Caridad, como de
sangre, se interesa en el Restablecimien-
to de la salud de D.a Josefa Ortiz, confian-
do en la alta penetracion de V.S.S. y en
su amor á la humanidad, expone el pa-
decer de esta enferma, y espera g. si el mal
es susceptible de Remedio, le hallará en su
ciencia y caridad.

Esta enferma se halla en la edad
de cuarenta y siete años; es de complexion
robusta, su color blanco, y encarnado, su es-
tatura mas g. Regular, bien configurada
en todos sus miembros, y g. hasta la edad
de veinte y cuatro años, en g. se casó, gozó
siempre de la maior robustez, y mejor sa-
lud.

Estubo casada cinco años, y en este tiempo
tubo tres hijos varones, todos igualmente
robustos: su marido padecia un virus Es-
corbutico, constitucional, de el qual murió
Repentinamente, segun el dictamen de los
facultativos g. le habian asistido en va-
rias ocasiones.

Padecio esta enferma en todos
sus preñados vehementes dolores de mue-
las, y en cada uno de ellos, perdio alguna,
ó algunas.

Pasado un año despues de haber enui-
udado, se empezó á notar g. su Fluxo perio-
dico era mas frecuente de lo Regular, aun-
que por lo comun, tenue; no obstante g. algu-
nas veces era copiosisimo, y la sangre no
tenia toda aquella consistencia g. la es na-
tural, y la mancha g. dejaba en la ropa, era
como de serosidad, ó materia.

En este estado siguio
hasta la edad de treinta y ocho años: se le admi-
nistraron caldo de arroz, agua panada, y al-
gunas otras medicinas paleativas, puestas

facultativos q. la asistian eran de dictamen q. cesarian los symptomas de el mal, los q. ningun peligro manifestaban, luego q. la edad la pribase de este fluxo.

Por este tiempo tomó baños en rio, por pura diversion, y desde entonces empezó à padecer alguna torpeza en los oidos: atribuiose esto à falta de precaucion en el uso de los baños, y deseando aliviarla, se la administraron geringatorios, y otros muchos remedios, con los q. solo se logró ponerla tan sorda q. nada oie, sino se la habla à voces, y mui cerca de el oido.

Siguio en este estado, alternando entre esperanzas, y remedios, siempre afligida y sin adelantar nada: à la edad de cuarenta años, la ocurrieron varias pesadumbres, graves, con motivo de cuidados domesticos, y otros: la natural viveza de su genio no la permitia sosegar; se entristecia mucho, contra su natural costumbre; y por ultimo, à la edad de cuarenta y tres años se empezó à notar alguna debilidad en su cabeza; manifestose despues el delirio, y el objeto de este siempre fue, en los principios, los motivos de cabilaciones, y cuidados, q. antes la habian afligido.

Llegó, por ultimo à ponerse de el todo demente: los objetos de su mania, eran por lo comun, granderas de su familia, riquezas suias, y de sus hijos &a. y pocas veces se la fixaban objetos tristes. A esto se siguieron algunos accesos de furor, y repitiendo estos con frecuencia, fue preciso, con dictamen de los facultativos, trasladarla al Hospital, en donde se mantuvo tres meses: alli la subministraron los auxilios regulares, como fueron, alguna sangria, orchatas alcanforadas, baños generales, capiluvios &a. y habiendo logrado algun alivio, aunq. corto, fueron de dictamen los facultativos de q. se la restituiese à su casa.

Desde aquella epoca ha permanecido en ella: Cesaron los furores, y solamente

manifiesta algun acceso de ellos, quando se hace resistencia à su voluntad, ô quando se la subministra alguna medicina, pues todas las resiste, diciendo q. esta buena, q. porq. la han de medicinar? En algunas ocasiones cae en vna profunda melancolia; no habla, se la pone el color palido, y verdoso, llora y se aflige; el rostro se manifiesta desencajado, y la boca denegrida; y con expecialidad la dentadura se la pone negra; estos accesos se notan mas particularmente, quando hai mutacion de tiempo; y pasados tres ô cuatro dias, buelve à fijarse en su antiguo estado

Come con apetito, aunq. con ademanes desatentados; duerme perfectamente, hace algunas labores, como calzeta, coser &ª y regularmente las hace bien, aunq. algunas veces suele perder el tino.

En el año pasado se consultó à vn Medico de Cataluña; y este dispuso vna receta, q. no se tiene presente, pero se sabe q. constaba de algunos calmantes, anthistericos, antiescorbuticos, &ª al principio logrò algun pequeño alivio, y este fue de corta duracion: y acaso seria mas, efecto de la estacion, q. era la Primavera, pues se ha observado q. en esta, y en el Estio està mui aliviada esta enferma; y en llegando el otoño, y hibierno, con el tiempo humedo, y frio, se indispone mas

Esta sencilla relacion presenta à los S.res de la R.l junta, el q. abajo firma, y espera de su bondad le comuniquen las ordenes q. debe observar para el alivio de esta enferma

Madrid y Octubre 30 de 1804.

Pedro Diaz Guereñu